

Miguel Gómez Andrea

MIL DÍAS de RESISTENCIA
Asedio y defensa de
MADRID
(1936-1939)

ediciones
LA LIBRERÍA

1.ª edición: 2011

© 2011, MIGUEL GÓMEZ ANDREA
Textos e ilustraciones

© 2011, de esta edición:
EDICIONES LA LIBRERÍA
C/Arenal, 21
28013 Madrid
Tfno: 91 541 71 70
Fax: 91 542 58 89

e-mail: info@edicioneslalibreria.com

MAPAS Y PLANOS: Fran Aguilera
COLOR: Lola Aragón y Miguel Gómez
MAQUETACIÓN: Rafael Sanz

I.S.B.N.: 978-84-9873-127-9
Depósito Legal: M-42789-2011
Impreso en España/Printed in Spain

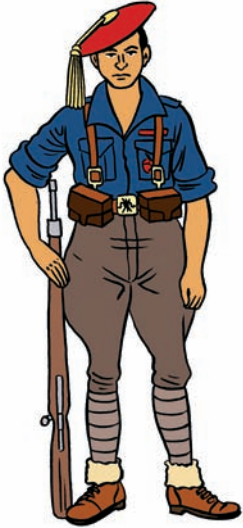
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

1 EL CAMINO HACIA LA REPÚBLICA	8
La Gran Guerra	
El Ejército	
La dictadura	
2 LAS DOS ESPAÑAS.....	10
Primer bienio 1931-1933	
El Bienio Negro 1934-1936	
El Frente Popular	
3 MADRID ANTES DE LA GUERRA.....	12
La ciudad	
El metro y los transportes	
La población y sus ocupaciones	
Conflictividad social	
4 LA SUBLEVACIÓN. JULIO DE 1936	14
Los generales	
Asesinatos en Madrid	
El golpe en Madrid	
Asalto al cuartel de la Montaña	
Madrid revolucionario	
5 LOS EJÉRCITOS ENFRENTADOS.....	16
Las columnas de Mola	
El ejército de África	
Las milicias madrileñas	
El Ejército Popular	
Las Brigadas Internacionales	
6 LOS MESES DEL TERROR. JULIO-NOVIEMBRE DE 1936	18
Las incautaciones	
La Quinta Columna	
La moda revolucionaria	
Las checas	
Los «pacos» y los paseos	
7 LA PARTICIPACIÓN INTERNACIONAL	20
La atención internacional	
El Comité de No Intervención	
La ayuda a los rebeldes	
La ayuda soviética	
Las embajadas madrileñas	
La República traicionada	
8 EL ENEMIGO AVANZA. JULIO-NOVIEMBRE DE 1936	22
Combates en la sierra	
El avance por el sur	
Largo Caballero y las milicias	
Los refugiados	
La ofensiva de Seseña	
9 LA JUNTA DE DEFENSA.....	24
El Gobierno abandona Madrid	
El general José Miaja	
Problemas con el Gobierno	
La actitud de los madrileños	
La acción comunista	
10 EL PRIMER ASALTO. NOVIEMBRE DE 1936	26
El Estado Mayor	
Seis y siete de noviembre	
El plan de los rebeldes	
La matanza de presos	

11 LA CIUDAD UNIVERSITARIA	28
¡Vivan los rusos!	
El cerro Garavitas	
La llegada de Durruti	
El Hospital Clínico	
12 LOS BOMBARDEOS	30
Bombas y proyectiles	
Los hospitales	
La Junta Delegada del Tesoro Artístico	
13 A POR LA CARRETERA DE LA CORUÑA. ENERO DE 1937	32
Las batallas de Pozuelo y Boadilla	
La batalla en la niebla	
14 LA PROPAGANDA	34
Las dos versiones	
La prensa	
La propaganda comunista	
La radio	
El cine	
15 LA BATALLA DEL JARAMA. FEBRERO DE 1937.....	36
El tercer intento	
El nuevo ejército	
La primera fase	
Los combates aéreos	
Una batalla estéril	
16 EL HAMBRE	38
El abastecimiento	
Raciones insuficientes	
Más sabe un necesitado que treinta y siete abogados	
17 LA BATALLA DE GUADALAJARA. MARZO DE 1937	40
La confianza italiana	
Comienza la ofensiva	
La tormenta arrecia	
La respuesta de Miaja	
18 LAS LUCHADORAS	42
Las milicianas	
Liderazgos femeninos	
Mujeres Antifascistas	
Mujeres Libres	
19 LA OFENSIVA DE BRUNETE. JULIO DE 1937.....	44
La dimisión de Largo Caballero	
La estrategia de Negrín	
Arranca la ofensiva	
La batalla de la sed	
20 LA REBELIÓN DEL CORONEL CASADO. MARZO DE 1939.....	46
La desmoralización de Madrid	
El Consejo Nacional de Defensa	
Una pequeña guerra civil	
La rendición	
CRONOLOGÍA	48
BIBLIOGRAFÍA	53

INTRODUCCIÓN



Los acontecimientos protagonizados por el pueblo de Madrid en noviembre del 36 y durante el resto de la Guerra Civil podrían ser el argumento de una tradicional epopeya histórica.

El pueblo, pobremente armado, alentado solo por su valor y afán de resistencia, detiene, contra todo pronóstico a un ejército profesional y victorioso que llega a las puertas de la ciudad tras meses de imparable avance y conquista. Y no solo eso, sino que aguanta durante más de 1000 días asaltos, bombardeos y privaciones de todo tipo. Y a pesar de tener al enemigo a las puertas de la ciudad, hasta el punto de que es posible ir en tranvía al frente, los madrileños tienen ánimo para divertirse llenando los cines y los teatros.

El hecho de que Madrid perdiese la guerra no hizo posible que su gesta formase parte de la historia oficial y triunfalista de España. Pero si la República hubiese ganado la Guerra Civil no cabe duda de que la fecha del 7 de noviembre de 1936 habría ocupado su lugar en el panteón de la historia heroica de Madrid junto al 2 de mayo de 1808.

Ahora bien, las guerras tienen un lado oscuro y trágico que es imperativo no olvidar. Mientras muchos madrileños arriesgaban su vida luchando contra el fascismo, otros la perdían de un modo mucho menos llamativo. La represión dio lugar a fusilamientos masivos y a detenciones arbitrarias que acababan con el detenido muerto, con un tiro en la nuca, en algún triste descampado madrileño.

Durante los primeros meses que siguieron a la sublevación la gente se dedicó a cazar a sus vecinos. Muchas personas que habrían llevado una vida normal, en las circunstancias excepcionales de una guerra civil, se convirtieron en asesinos o delatores. El terror, junto con la codicia, los transformó.

Este proceso se dio en los dos bandos. Es un proceso humano, psicológico, que poco tiene que ver con las ideologías. Nuestra mezquindad aflora si las circunstancias lo propician y nos puede empujar a acciones que en tiempo de paz nos parecen horripilantes e imposibles de realizar. Pero en las guerras de todos los tiempos y lugares, el lado cruel y villano de la humanidad aparece en algunas personas, mientras otras lo instrumentalizan y propician para la consecución de sus fines ideológicos y políticos.

Afortunadamente, junto con la crueldad aparecen también la solidaridad, el altruismo y el sacrificio generoso.

Este libro cuenta ese tiempo excepcional de miserias y grandezas, de guerra y revolución, que durante unos meses convirtió a Madrid en el centro de la Atención Mundial por ser el escenario donde luchaban a muerte concepciones muy diferentes de cómo debe ser nuestra sociedad.



1 EL CAMINO HACIA LA REPÚBLICA

A lo largo del siglo XIX se fueron fraguando las dos Españas destinadas a partir el corazón de sus hijos.

El constitucionalismo alumbrado en 1812, durante la invasión francesa, fue duramente reprimido por Fernando VII a su vuelta al poder.

El país se mantuvo en su postración gracias a la tenaza formada por la Iglesia y la nobleza terrateniente. Con una economía fundamentalmente agrícola, de población mayoritariamente rural y analfabeta, solo en unas pocas ciudades podía apreciarse el cambio que la revolución industrial estaba realizando en Europa.

Revoluciones efímeras, pronunciamientos militares, guerras civiles y un fallido intento de república desembocaron en una monarquía constitucional falsaria en la que liberales y conservadores representaban, alternándose en el poder, los intereses de la Iglesia, los terratenientes y la alta burguesía de las ciudades.

Apartados de la farsa del juego parlamentario, la pequeña clase

media ponía sus esperanzas en partidos republicanos y socialistas. Por otro lado, el naciente proletariado, en sintonía con las corrientes revolucionarias que recorrían Europa, desarrollaba un activismo político y social de base popular, nuevo en España.

En 1888 se fundó el sindicato de la Unión General de Trabajadores (UGT), brazo del Partido Socialista.

El campesinado de Extremadura, Andalucía y La Mancha, jornaleros en su mayoría víctimas del latifundismo, fue movilizándose en torno a las ideas anarquistas del comunismo libertario que ya entraban en España propagadas por los revolucionarios europeos.

En el norte, donde imperaba la pequeña propiedad agrícola o minifundio, el campesinado seguía los dictados de la Iglesia afiliándose a sindicatos católicos y rigiendo sus vidas por el caciquismo rural. Como excepción a este panorama conservador estaba Asturias donde la explotación de las minas había creado un proletariado de filiación revolucionaria.

Cataluña y el País Vasco eran realidades aparte. Allí prosperaba un tejido industrial que permitía el desarrollo de la clase media y la burguesía industrial y con ellas, el fortalecimiento del nacionalismo.

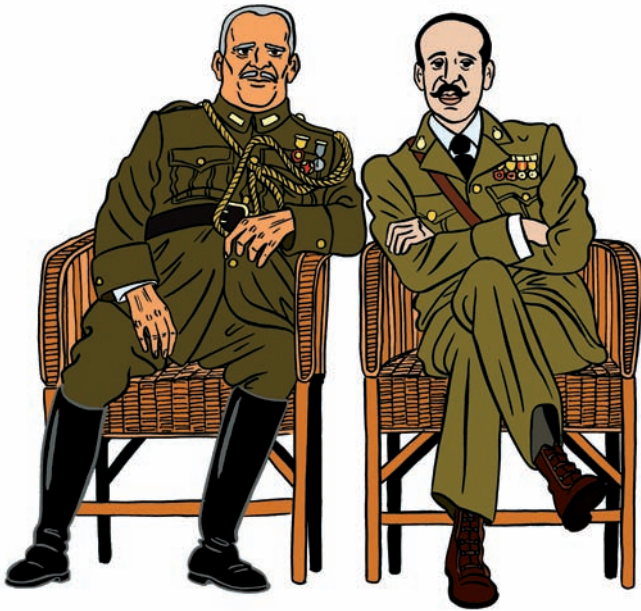
LA GRAN GUERRA

A principio del siglo XX, perdidas las colonias, España era un país atrasado, una vieja potencia decrepita con la que nadie contaba, ni como enemigo, ni como aliado.

La neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial tuvo como efecto una mejora de la economía española, pues el país abastecía a los beligerantes de alimentos, tejidos y minerales. Por otra parte, al cesar la importación de productos industriales europeos, se fomentó el desarrollo de una industria marginal que dio abundantes puestos de trabajo. El fin de la guerra supuso el fin de la bonanza española al volver a la tradicional dependencia de los intereses extranjeros y al espectacular aumento del paro.



El líder socialista, Pablo Iglesias, da un mitin callejero en 1915.



El general Miguel Primo de Rivera y el rey Alfonso XIII

LA DICTADURA

La incapacidad del Gobierno de enderezar la desastrosa situación económica del país, de satisfacer las reivindicaciones proletarias y campesinas y las consecuencias del desastre del ejército en Marruecos, empujaron a un grupo de generales a dar un golpe de Estado bajo la dirección del capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera.

El nuevo dictador declaró el estado de guerra en el país, suspendiendo las garantías constitucionales y encargando al Ejército restaurar el orden público reprimiendo la rebelión de las masas.

Al mismo tiempo devolvió la confianza a los militares organizando, en colaboración con Francia, el desembarco de Alhucemas con el fin de aplastar la rebelión marroquí. A partir de aquí los generales encontraron en Marruecos la posibilidad de crear un ejército africano profesional, formado por la Legión Extranjera y los tabores de regulares indígenas bajo el mando de curtidos y experimentados oficiales españoles.

Primo de Rivera consiguió el orden público que tanto le reclamaban, pero no fue capaz de dar paso a la democracia.

Se fue forjando una fuerte oposición al dictador que cuajaba en manifestaciones estudiantiles, en la asociación de intelectuales y republicanos y en el recrudecimiento del movimiento contestatario obrero. El rey, asustado, decidió sustituirle sin saber que las horas de la monarquía estaban contadas. La oposición al régimen se había unido en torno a un fuerte sentimiento antimonárquico que compartían tanto los republicanos como los revolucionarios anarquistas y socialistas.

Sintiéndose acorralado, el rey dio órdenes de convocar elecciones municipales. Los resultados dieron la mayoría en las ciudades a las fuerzas republicanas. La monarquía estaba agotada. Alfonso XIII abandonó el país y el comité revolucionario, ya constituido antes de las elecciones y presidido por el terrateniente católico Niceto Alcalá Zamora, proclamó la República. Era el 14 de abril de 1931.

El proletariado, ya politizado, empezó a asociarse masivamente convirtiendo a la UGT y a la recién creada Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de ideología anarquista, en dos agrupaciones de enorme peso en el panorama político español. Peso que se hizo notar en la proliferación de huelgas y conflictos.

EL EJÉRCITO

El Ejército español era como un viejo soldado reumático y con sobrepeso. Anticuado, con un exceso de oficiales, cargando con la tradición de los pronunciamientos militares decimonónicos, su papel no estaba claro en la sociedad.

Encontró salida a sus expectativas y a la posibilidad de recuperar su protagonismo en el protectorado de Marruecos. La franja norte del país tenía poco valor económico, salvo por sus minas de hierro, y estaba poblada por nativos belicosos que renegaban del dominio español. Instigado por el rey, en el año 1921, el Ejército emprendió una campaña que resultó desastrosa pues llevó a la aniquilación por parte de los marroquíes de diez mil soldados españoles.



Júbilo popular ante la proclamación de la República